

Autor: Stella Maris Gulian - Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: Otros rostros del maltrato en la infancia¹

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

Hilflosigkeit es el término utilizado por Freud para nombrar la dependencia del infans, producto de su prematuración originaria. Desde la perspectiva del sujeto esta dependencia se percibe como absoluta arbitrariedad. Que el Otro haga uso o abuso de dicha arbitrariedad dependerá del lugar al que es llamado a ocupar: objeto de su pura satisfacción o sujeto de pleno derecho.

Pero no es de la **Hilflosigkeit** de lo que quisiera hablar, sino de aquellos estados de desvalimiento no estructurales, aquellos que podrían no haberse dado. Quiero referirme a los casos de niños en que el Otro en lugar de sostener o amparar, los goza sin velo.

El idioma alemán cuenta con varios términos para hablar del desamparo. **Hilflosigkeit** sugiere desvalimiento en primera acepción, remitiendo a un “no saber ayudarse” propio de un niño recién nacido. **Hilf** significa ayuda y **-losigkeit**, pérdida, lo que se podría traducir como un “no puede pedir ayuda”.

Hilfsbedürftigkeit² que tiene el prefijo **Hilf** que es ayuda y **Bedürftigkeit** que puede ser leído como “necesidad de ayuda” o “exigencia o deseo de recibir ayuda”. Me pregunto si la situación de estos niños caídos prematuramente del campo del Otro en el punto del abandono –por abuso o maltrato- no podría ser leída como **Hilfsbedürftigkeit** porque no es del desvalimiento estructural del que hablamos sino que hablamos del horror actual al que están sometidos estos niños, con el triste agregado de la sordera y ceguera de los adultos responsables que desmienten lo que ocurre dejando al niño arrasado subjetivamente.

Algo ocurrió que irrumpió, conmocionó, tal vez devastó la estructura misma del sujeto, ya que el afecto propio del desamparo no es la angustia sino el espanto o

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de Convergencia en Bs. As. 8 al 10 de Mayo del 2009.

² Agradezco a Eduardo Scheffer y a la Directora de alemán del Colegio Pestalozzi Veronika Wachsmuth por la gentil ayuda idiomática.

el terror. Del orden del horror es el afecto no anticipatorio, la irrupción sin velo del espanto, lo que imposibilita o dificulta un encadenamiento simbólico.

Sabemos que el deseo materno es vital para que el niño viva, acudiendo este deseo a cubrir la **Hilflosigkeit** originaria. El niño allí participa ¿con qué si aún no tiene con qué? Pues "con su piel", nos dice Lacan. Pero ¿qué ocurre en aquellos casos donde esa madre, lejos de tomarlo como objeto falicizado, lo toma como objeto a ser gozado sin resto para ofrecerlo a un Otro al que cuestiona en su saber?

Recuerdo el caso de una bebita de 4 meses que llega intubada al Elizalde desde otro hospital con diagnóstico de muerte súbita frustrada. Desde sus cortos 15 días había estado en diferentes hospitales, al primero de los cuales llega por llanto constante y rechazo de alimento. Es allí donde tiene los primeros episodios de apnea.

En Casa Cuna se le realizan estudios que no explican el cuadro, pero el personal empieza a sospechar de la actitud excesivamente amorosa de esta madre que entraba en terapia en horarios no permitidos, que la abrazaba de un modo asfixiante lo que llevaba muchas veces a apneas y entubaciones. Fue necesaria la intervención del equipo de psicopatología y de violencia para solicitar al juzgado cuidadoras las 24 horas, a partir de lo cual la niña no repitió los episodios que desencadenaban en paros cardiorrespiratorios.

Me estoy refiriendo al llamado Síndrome de Münchausen por proximidad o poder, que se sostiene como "muy poco frecuente" en el ámbito médico y que es una de las formas del abuso o maltrato infantil. Tendríamos que pensar si es tan poco frecuente o poco frecuente es que se los detecte justamente por la misma sintomatología y la huída rápida frente a la sospecha médica.

En estos casos es en general la madre la que simula o causa enfermedad en un hijo, basándose en la relación de poder que ejerce sobre el niño. Llegan a los hospitales demandando atención especializada para su hijo, lo cual lleva a múltiples y complejos estudios para descubrir la índole de la enfermedad que lo aqueja. Los estudios que se le realizan siempre dan resultados normales, pero una nueva complicación suele aparecer, lo que motiva nuevos estudios más avanzados y a veces cruentos. Pero un dato importante es que los cambios en la salud del niño suceden en presencia de la madre, quien nunca manifiesta angustia por su salud,

sino que al contrario pide se le realicen nuevos estudios para así dar con el raro cuadro clínico.

Pero aquello que en lo manifiesto se presenta como un discurso amoroso y de protección por la salud, devela un deseo de muerte cuyo objeto recae en el hijo y que eventualmente puede con el tiempo apropiárselo como un deseo propio, recayendo en la repetición del mismo recorrido de atenciones médicas y hospitalarias que constituyeron su historia personal.

Un goce devorador que detenta una dependencia total respecto de ella, quien se vuelve el amo exclusivo, apropiándose del cuerpo del hijo para gozarlo todo. Me pregunto si estas madres, en general relacionadas con la medicina, no intentan ofrecer al hijo como modo de desafiar el saber médico para así gozarlo tanto como gozan del objeto que ofrecen. De ser así tendríamos que pensar en madres perversas. Pero algunas parecen estar más del lado de la neurosis y en ese caso la recurrencia en los diferentes centros hospitalarios ¿no sería un modo extraño de apelar a una función de corte?

El abuso del niño normalmente empieza temprano en la vida, pero los niños suelen no denunciarlo guardando el pacto con el adulto en un goce indecible del que participan con el silencio. Pero la clínica nos dice que han dicho de su padecer en algunos casos y se enfrentaron a la no creencia porque ¿quién pondría en duda que a esta madre no le interesa la salud de su hijo, si justamente lo lleva a diferentes hospitales porque ninguno logra dar con el cuadro y su curación? Todo lleva a la suspensión de una verdad que impotentiza al profesional en calidad de agente de corte, pero no solo al profesional, sino a todo tercero que se inmiscuya en dicha relación.

Para que el goce de una mujer encuentre la decencia necesaria al de una madre, debe ser envuelto. De lo contrario éste goce femenino es goce de la madre, por lo tanto incestuoso, criminal. El goce femenino cuando no encuentra su cauce y se vuelca al hijo, si no lo mata se transforma en boca de cocodrilo, induciendo todo tipo de fenómenos, incluso la forclusión³

³ Domb, Benjamín, Deseo de la madre, en Más allá del falo, Lugar editorial, Bs. As, 1996

La mayor necesidad de un niño es encontrarse con “un deseo no anónimo” un deseo que lo aloje como uno que cuenta para el Otro, solo así el grito tendrá inscripción y representación psíquica. El grito está hecho para que se tome nota, incluso para que haya que rendir cuentas a Otro más allá⁴.

Volvamos a la viñeta: la beba por intervención del juzgado, fue dada en adopción y la madre derivada a un hogar. Lamentablemente el equipo no pudo interrogar la posición subjetiva de la mamá, que hubiera dado alguna luz sobre el lugar al que esta beba estaba llamada a ocupar. Los ahogos, el rechazo del alimento, ¿podríamos pensarlos como *dichos desde la piel*, desde el cuerpo, del lugar al que es llamada y como un grito a la espera de un *deseo no anónimo* que aloje dicha representación y actúe en consecuencia?

¿Entonces es de la Hilflösigkeit de lo que se trata en los abusos o maltratos en los niños o lo escuchamos como Hilfsbedürftigkeit que dice de la necesidad de recibir ayuda? Como profesionales ¿sumamos desmentida y reiteramos glaube nicht⁵ o escuchamos? ¿Hilflösigkeit o Hilfsbedürftigkeit? ¿Desmentida o escucha atenta? Entre ellas a mi entender, se jugará nuestra posición como analistas en el caso por caso.

⁴ Lacan, Jacques: Las relaciones de objeto, clase del 27 de febrero de 1957

⁵ **Ich glaube nicht** significa “yo no lo creo” es *lo que algunos de los sobrevivientes de los campos de concentración se decían estando allí. ¿No era acaso éste un modo de sobrevivir al horror? Cuando lo real aparece sin velo, el sujeto responde con la desmentida.*